



SU MAJESTAD: EL HINCHA

A pocas horas del debut de Perú en el Mundial Rusia 2018, quisiera referirme al hincha peruano. Aquel aficionado al fútbol que, en las buenas y en las malas, acompañó con pasión a la selección en un proceso de clasificación que tuvo dos momentos claramente diferentes, antes y después de la Copa América Centenario que se disputó en USA.

Según información de la FIFA, ya no hay entradas disponibles para asistir a los partidos que Perú disputará en la fase de grupos del Mundial y se prevé una asistencia importante de aficionados peruanos en sus tres partidos de primera fase.

El intenso arraigo de los aficionados peruanos por seguir a su selección se manifestó en los momentos más difíciles de la campaña de Perú, cuando más se dudaba de la clasificación al Mundial.

Recordemos que Perú, hasta mediados del 2016, prácticamente no tenía mayores opciones de clasificar, sin embargo, el sueño de hizo realidad y en una reacción inesperada, luego de la Copa América Centenario, a partir de setiembre 2016, la selección jugó 12 partidos, ganamos 7 (contando el partido con Bolivia que se ganó por decisión de FIFA), perdimos 2 (Brasil en Lima y Chile en Santiago), y empatamos 3. Racha que culminó con la victoria ante Nueva Zelanda en Lima y la clasificación al Mundial Rusia 2018 luego de 36 años de frustraciones y desengaños.

En todo ese proceso, la selección peruana jugó a estadio lleno y fueron cientos los aficionados que acompañaron a su selección en los partidos de visita como ante Bolivia (se ganó en mesa), Chile (derrota 2 a 1), Paraguay (victoria 4 a 1), Venezuela (2 a 2), Ecuador (victoria 2 a 1) y Argentina (0 a 0).

¿Qué mueve a un aficionado, sufrido, golpeado por 36 años de frustraciones, seguir a su selección? ¿Cuánto sentimiento e ilusión puede tener un amante del fútbol para creer en su selección cuando los medios y, quizás la razón, daban por poco probable una clasificación?

¿Qué puede motivar a un aficionado a pasar varias noches acampando en los alrededores del Estadio Nacional de Lima para hacer colas interminables intentando comprar una entrada para ver a su selección?

¿Qué fuerte puede ser ese sentimiento de pertenencia hacia un grupo de jugadores que los representa y con quienes se identifica en la búsqueda de una meta que se mostró esquiva durante 36 años??

Esa mezcla de pasión e ilusión es aún más fuerte en los niños, quienes disfrutan al máximo en las victorias y sufren hasta el llanto en las derrotas. Quienes duermen soñando con sus ídolos o que son ellos los protagonistas de una jugada de gol en un partido decisivo de su selección.

Son ellos, niños, jóvenes y adultos quienes se ponen una camiseta de Perú el día que juega su selección, luciendo la ciudad de blanco y rojo, todos vistiendo una camiseta blanquirroja; algunos con una camiseta de marca oficial y, la mayoría, con una sin marca, comprada en el mercado más cercano o en el emporio de Gamarra.

¡No interesa el origen, lo que realmente importa es vestir orgullosamente una camiseta de Perú!. Esta muestra de cariño, de identificación con la selección se contagió a todos los niveles y en todas las ciudades del Perú.

Y los jugadores retribuían esas muestras de cariño con los resultados que lograban en cada presentación. Las victorias como visitantes en Paraguay y Ecuador fueron quizás el éxtasis mayor porque ninguna selección peruana había podido ganar de visita en esos países.

Esa retroalimentación virtuosa marcó la campaña de Perú durante todo el 2017. La selección peruana disputó 6 partidos de la fase eliminatoria y 2 por el repechaje en el 2017, con 4 victorias y 4 empates. Dos de estas victorias en calidad de visita (Paraguay y Ecuador) y por último la victoria 2 a 0 sobre Nueva Zelanda que significó la clasificación para el Mundial Rusia 2018.

Es a ese aficionado, a quien debemos rendirle un reconocimiento y, ¡por qué no!?, un homenaje. Fue el único quien creyó y acompañó a la selección... ¡su selección!. La blanquirroja, la que tantas veces lo hizo llorar por las derrotas y los 36 años de fracasos; resultados adversos que nunca pudieron doblegar la ilusión, el sueño y la esperanza de un hincha sufrido que emergió como triunfador en noviembre del año pasado cuando el árbitro dio por finalizado el partido ante Nueva Zelanda.

Para ellos, es esta fiesta del Mundial. Para quienes podrán viajar a Rusia para ver en persona a su selección o para quienes lo seguirán en casa, en Japón, en Perú, o en algún otro país del mundo por las pantallas de TV, smartphone, tablet, o por una señal de radio en alguna zona remota del Perú; pero todos, por igual, disfrutando por igual con las atajadas de Gallese, los anticipos del "Mudo" Rodríguez, los quites y buenos servicios de Tapia, las genialidades del "Oreja" Flores, la sutileza de Cueva, los arranques de la "Foquita" Farfán y el esperado retorno de su capitán y símbolo de esta selección... Paolo Guerrero (1). ¡¡¡VAMOS PERÚ!!!, fuerza Perú, tu gente es más grande que sus problemas.

El tiempo juega en nuestra contra pero mantenemos la esperanza que el corazón nos de otra enorme satisfacción y supere a la razón. ■

Al escribirse este artículo aún estaba pendiente la resolución del TAS por la apelación de Paolo Guerrero. Y estas líneas nos acompañarán todo el mundial Rusia 2018. Al margen de los resultados. Los hinchas junto al Perú hemos ganado.